



## Apertura petrolera a regañadientes

Una rendija se abre en el mundo petrolero venezolano, se trata de una especie de apertura sin GPS. El impulso original comenzó hace años cuando las empresas petroleras cabildeaban ante las autoridades norteamericanas para obtener algún subterfugio que les permitiera operar bajo visos de normalidad en un ambiente de sanciones. El esfuerzo no tuvo resultados inicialmente, ya que la prioridad era el de limitar los ingresos de la administración no reconocida diplomáticamente por USA.

Las cosas cambiaron con el advenimiento de la crisis energética a partir de la segunda mitad del 2021, lo cual a su vez le dio pie a la invasión rusa a Ucrania. Esta combinación fatal de crisis energética con guerra prolongada sacudió al mundo cual terremoto, cambiando las realidades geopolíticas, desde la globalización hasta la transición energética y revivió necesidades mundiales de la época de la guerra fría, como la seguridad energética y el aseguramiento de las cadenas de suministros en general.

Mientras tanto, la industria de los hidrocarburos de Venezuela, había dejado de figurar internacionalmente a medida que su producción languidecía y los inversionistas no exhibían apetito de participar en un país bajo cesación de pagos y con importantes problemas políticos y económicos, que habían disparado el riesgo político a niveles comparable solo con países devastados por guerras.

A medida que la combinación, crisis energética, guerra e inflación se convertían en un círculo vicioso que amenazaba con perder su carácter coyuntural, le dieron un vuelco a la percepción internacional de Venezuela, el "Shale Oil" ya no reemplazaba el crudo venezolano, ahora se necesitaban las dos, especialmente porque las abultadas reservas de petróleo y gas venezolano, sometido a una ínfima tasa de agotamiento, le daban un carácter de potencialidad única en el mundo.

Adicionalmente, a medida que los países del Golfo Pérsico, particularmente Arabia Saudita e Iraq, se inclinan hacia Rusia y China y se alejan de representar el suministro confiable de Occidente, Venezuela y su potencial energético se convierten en "El Dorado" moderno en términos de hidrocarburos, recreando la época del famoso embargo petrolero de los años 70, cuando Venezuela se convirtió en el único suplidor confiable de los aliados occidentales de Israel.

La administración de Biden, como representante de facto de la alianza occidental, empezó un proceso de cauteloso acercamiento al régimen de Maduro. Estos amagues iniciales resultaron en intercambios de presos, eliminación de personas de la lista de sancionados, para luego, ayudado por el lamentable descalabro del gobierno interino, transformarse en propuestas de mitigación de algunas sanciones a cambio de tránsito hacia elecciones democráticas, justas y verificables. Esta ambición resulta ser más un “serendipity” o serendipia como algunos lo traducen, en la estrategia primaria de aseguramiento de flujo, eventualmente creciente, de hidrocarburos venezolanos a la alianza occidental, aunque, por ahora está actuando como condición sine qua non de progreso en el frente de las sanciones.

Después de muchos contactos entre USA, el régimen y la oposición, se materializó una propuesta en la cual se permitía negociaciones directas entre la petrolera Chevron y Venezuela y cuyos resultados pudieran concluir en una licencia emitida por la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC por sus siglas en inglés) en función del reinicio de negociaciones y sus resultados entre los dos bandos en pugna.

Así las cosas, a finales de noviembre 2022 se anuncia unos acuerdos humanitarios iniciales, como resultado de las negociación en México y de inmediato la OFAC, el 26 de noviembre de 2022, confiere una licencia limitada, pero con expectativa progresiva a Chevron de acuerdo a los acuerdos enviados a las autoridades de USA representado los acuerdos logrados entre Chevron y el Ministerio de Energía venezolano. Las liberalidades más significativas de la licencia son la reanudación de las actividades de Chevron en control de las EM, en las cuales tiene participación minoritaria para recuperar producción diferida y el acceso al mercado de USA, de todo el crudo producido bajo la licencia.

Este proceso está en pleno desarrollo, la producción de las EM, PetroBoscan, PetroPiar y PetroIndependencia se ha incrementado en unos 50 MBPD en lo que va de año, principalmente por la reapertura del Campo Boscán, ya en febrero se están exportando unos 85 MBPD hacia USA, el volumen total que llega a las refinerías de la Costa del Golfo de México es de más de 100 MBPD en virtud de la nafta que incluye para su dilución la parte no mejorada del de crudo de la faja, también suplida por Chevron desde USA.

Este cambio de destino hacia USA, un mercado mejor remunerado y con menos incertidumbres, ha llegado en el mejor momento desde el punto de vista de Venezuela. El destino pre-licencia era China a donde llegaba mediante un proceso engorroso y a veces al límite de la ley, trasvasando el crudo de tanquero a tanquero (STS), cambiando los nombres de los tanqueros, navegando sin transponder y rebautizando el crudo en puertos cercanos a China para poder finalmente acceder al mercado de las refinerías privadas de ese país. Esta compleja travesía se realizaba mediante intermediarios cambiantes poco conocidos lo que ha puesto en duda el tránsito de los dineros provenientes de la venta. Por si fuera poco, la seguridad de colocación y los precios se han visto amenazados por la presencia de crudo ruso con altos descuentos por no poderse colocar en Europa.

De manera que ahora una cuarta parte de las exportaciones venezolanas se destina a USA y se realiza con aparente transparencia bajo el ojo visor de la OFAC.

Las expectativas iniciales de progresividad, que podría pronosticar la ampliación de la licencia, desde junio, para autorizar a Chevron a realizar inversiones, parece estarse disipando por decisiones de la propia administración de Maduro. En efecto, las negociaciones están suspendidas una vez más, esta vez la excusa es que los 3 MMM\$ en ayuda humanitaria no han sido desembolsados, cosa que no iba a ocurrir hasta instrumentar un mecanismo transparente de administración transparente y justa.

La administración de Biden se encuentra en una encrucijada que tendrá que resolver antes del vencimiento de la licencia de Chevron, en junio; cancelar la licencia por incumplimiento de las condiciones acordadas, renovar bajo las mismas condiciones actuales, o ampliar las condiciones para incluir inversiones, aunque este último parece descabellado por el momento.

Las expectativas iniciales de progresividad, que podría pronosticar la ampliación de la licencia, desde junio, para autorizar a Chevron a realizar inversiones, parece estarse disipando por decisiones de la propia administración de Maduro. En efecto, las negociaciones están suspendidas una vez más, esta vez la excusa es que los 3 MMM\$ en ayuda humanitaria no han sido desembolsados, cosa que no iba a ocurrir hasta instrumentar un mecanismo transparente de administración transparente y justa.

La inercia típica de estos procesos burocráticos y los inconvenientes que representaría deshacer lo ya logrado, indicarían que la decisión más probable y salomónica sería la renovación sin cambios, lo que permitiría a Chevron mantener la producción de las EM y, por lo tanto, se rebajarían los montos que PDVSA le adeuda y las refinerías norteamericanas continuarían recibiendo crudo venezolano. Sin embargo, el incremento de la producción venezolana se vería limitada por el techo que representa el potencial actual y la capacidad de reducir producción diferida, en forma numérica la producción podría alcanzar unos 760 MBPD para el tercer trimestre del año, pero comenzaría a declinar por la imposibilidad de llevar a cabo una campaña de perforación de desarrollo, indispensable para elevar el potencial de producción.

Una vez más, los manejos políticos, la falta de institucionalidad, de condiciones locales de inseguridad, y la ausencia de servicios, darían al traste con otra oportunidad que se le presenta al país.

El corolario que podemos inferir es que mientras no se apruebe una ley de hidrocarburos moderna, flexible, que incentive la inversión privada, no se ajuste las condiciones fiscales a la competitividad mundial, y no tengamos una institucionalidad que administre la política petrolera en forma eficiente y pulcra, estaremos condenados a aperturas discrecionales, mayormente motivadas por recuperar deuda en forma más expedita que el resto de los acreedores.

Una apertura exitosa y sostenible tiene que venir de adentro hacia afuera, la actual iniciativa parece venir en contra flecha.



**ING. JUAN SZABO**

ASESOR ENERGÉTICO,  
ESCRIBE

EL OBSERVADOR DE ENERGÍA Y AMBIENTE DEL IESA.

---

**EN EL CENTRO INTERNACIONAL DE ENERGÍA Y AMBIENTE (CIEA) DEL IESA  
CREEMOS EN LA ENERGÍA COMO LA PIEDRA ANGULAR PARA LA PROSPERIDAD Y SOSTENIBILIDAD DE LAS  
REGIONES.**

**COMPARTIMOS INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO PARA LA TOMA DE DECISIONES.**

**[WWW.IESA.EDU.PA/CIEA/](http://WWW.IESA.EDU.PA/CIEA/)**

---